

Emociones ligadas a las cuestiones habitacionales de los sujetos que viven en barrios de La Matanza

Por Florencia Bareiro Gardenal^{1*}

Introducción

El siguiente artículo tiene como objetivo indagar en las emociones y sensibilidades que existen respecto al barrio en el que viven los habitantes del partido de La Matanza. Para ello se realizará una descripción de las cuestiones habitacionales que presenta La Matanza, ya que se caracteriza no solo por ser el municipio más poblado y extenso del conurbano bonaerense (según datos del Censo 2010 realizado por el INDEC el partido tiene una población de 1.775.816 personas), sino por tener una profunda segmentación espacial que, en principio, puede subdividirse entre tres grandes zonas o regiones muy diferenciadas en cuanto a sus características socio-habitacionales, económicas y culturales.

La estrategia metodológica que se utilizará será tanto cualitativa, con datos de entrevistas realizadas a los habitantes de las tres zonas que componen el partido que reciben un programa social; como cuantitativa, con datos de las encuestas que se llevaron a cabo alrededor de toda La Matanza en el marco del proyecto de investigación «Principales rasgos de la “cuestión social” al comienzo del siglo XXI. La Matanza 2017-2019».

En este proyecto de investigación durante los últimos meses del año 2018 se llevó adelante el trabajo de campo, consistente en encuestas domiciliarias de tipo probabilística en todo el partido de La Matanza a personas mayores de 18 años que residen en dicho territorio. Este relevamiento se desarrolló desde el Observatorio Social por el equipo de investigación dando por resultado un total 829 encuestas.

La estrategia expositiva que seguirá el artículo será, en primer lugar retomar algunas teorías relacionadas al hábitat, el derecho a la ciudad, la producción social del hábitat y un acercamiento a las emociones y sensibilidades que emergen de estos contextos; en segundo lugar, se realizará una descripción de la cuestión habitacional que presenta el partido de La Matanza; y, por último, un análisis de los datos obtenidos de las entrevistas y encuestas realizadas a los habitantes del partido y algunas conclusiones.

La producción social del hábitat y las sensibilidades que emergen de estos contextos

Cuando se recurre al concepto del derecho a la ciudad (Lefebvre, 1978) queda claro que el mismo no se limita a la mera acción de alojarse en algún lugar, sino que va más allá. Integra el poder apropiarse tanto de manera material como sensible del barrio o la ciudad. Es en este sentido donde se apela a la creatividad como forma de habitar el espacio, hacerlo propio, reapropiarse y sentar posición.

Es en este hacer ciudad donde se hacen cuerpo los conflictos y las sensibilidades ligadas a ella. La geometría socio espacial de la ciudad enuncia, encarna y produce sociabilidades y vivencialidades (Cervio, 2015): es en sus tensiones donde los procesos estructurantes de lo social configuran diversas sensibilidades que influyen en las acciones de los cuerpos, se desarrollan en los múltiples recorridos y circuitos que habilita o restringe

^{1*} Licenciada en Comunicación Social, Universidad Nacional de La Matanza. E-Mail de contacto: bareirogardenal@gmail.com



la ciudad que habitan. Así, emerge una variada gama de relaciones, sentidos, objetos y conflictos que se espacializan, caracterizando consumos, prácticas y experiencias, en tanto vectores de una interacción corporalmente desigual con la ciudad.

En este artículo se retomará el concepto desarrollado por Ana Cervio (2015) “sentidos de ciudad”:

Este es propuesto como analizador estratégico para aprehender los modos en que los conflictos por el acceso a bienes y servicios urbanos ponen en juego corporalidades y emociones en cuyas tensiones no solo se disputa lo material del acceso –ligado a los procesos de estructuración social y a la distribución diferencial de estos bienes/servicios–, sino también definiciones sensibles sobre la ciudad “posible”, “imposible”, “deseada”, “indeseada”, etc. por quienes la interpelan desde sus “márgenes. (Cervio, 2015:43)

En tanto construcciones colectivas, los “sentidos de ciudad” señalan y son el resultado de procesos de estructuración social que –velados o puestos de manifiesto por el fluir del accionar colectivo– organizan un conjunto de prácticas y sensibilidades a partir de las cuales el capitalismo “opera” haciéndose cuerpo y emoción.

Asimismo, para problematizar estos sentidos de ciudad en el siglo XXI no se debe dejar de tener en cuenta el contexto latinoamericano de vulnerabilidad social donde, en principio, todavía existen territorios que no están cubiertos con los servicios urbanos básicos para poder habitar de forma digna. Esto, en palabras de Ortiz Flores (2004), se debe a que el Estado de la era globalizada busca descentralizarse depositando sus antiguas responsabilidades en el sector privado, es decir, la provisión estatal de bienes y servicios. Sin considerar siquiera a planteamientos basados en el derecho inalienable de todos a un lugar digno y seguro donde habitar, y en principios fundamentales como la libre determinación y la acción corresponsable de los ciudadanos.

En Argentina, según el Consenso Nacional Para El Hábitat Digno² (2017) desarrollado por el colectivo multisectorial Habitar Argentina, las dificultades de acceso a un hábitat digno afectan gravemente a vastos sectores de la población en especial a los de medios y bajos ingresos, y además impactan de manera diferencial en mujeres, niños, niñas y personas con discapacidad.

El concepto de hábitat digno que ellos desarrollan implica el acceso universal a la tierra, la vivienda, las infraestructuras básicas, los equipamientos sociales, los servicios y los espacios de trabajo. También la producción en un marco de respeto de los rasgos culturales y simbólicos de cada comunidad y de la preservación del ambiente, según las particularidades del medio urbano y del rural. Sin embargo, en la misma línea que Ortiz Flores (2004) Argentina no fue la excepción del contexto latinoamericano que se describió anteriormente sino que para resolver esta problemática sobre el acceso a la tierra, el desarrollo territorial argentino estuvo históricamente regido por los mecanismos excluyentes del mercado.

El mercado inmobiliario urbano reproduce continuamente expectativas de renta especulativa y, de esta manera, eleva sistemática y artificialmente los precios del suelo y promueve un continuo proceso de segregación. En este contexto, se incrementan las tomas de tierra, la precariedad y la desigualdad. Al mismo tiempo, desde sus orígenes, las políticas habitacionales en la Argentina se han enfocado en la provisión de unidades de viviendas ubicadas en su mayoría en zonas aisladas de los equipamientos existentes y de baja calidad urbana y ambiental (Consenso Nacional Para El Hábitat Digno, 2017).

2 Para más información al respecto revisar: <https://consensohabitar.org.ar/#capitulo-0>

En línea con esta crítica, Ortiz Flores (2004) señala que se diseñan políticas parciales y contradictorias que por una parte conciben la vivienda como factor macroeconómico estratégico, motor del desarrollo económico e importante activador del capital financiero, y por otra limitan su impacto social al mejoramiento de la calidad de vida y a la construcción del patrimonio privativo de la familia. Esto quiere decir que desarrollan políticas insuficientes que no resuelven el problema de raíz sino que focalizan la intervención del Estado en los programas compensatorios que distribuyen, como ayuda social paternalista, “migajas en un mar de excluidos sociales”, mientras que recetan el fomento de la industria en manos de promotores privados que producen y ponen en ventas “objetos habitables” a “sujetos de crédito cuidadosamente seleccionados”.

Al vincular esto con la teoría del disfrute de la ciudad que, si se asume con Lefebvre (1978) que éste está ligado al acceso a bienes, servicios, flujos, ritmos urbanos, pero también a la participación activa de los sujetos en la producción y a la apropiación del espacio, es evidente que el disfrute se constituye desde las relaciones de clases que lo instauran, es decir, desde la misma situación de dominación incorporada como lógica de visualización y aceptación de lo social. (Cervio, 2015:48)

Entonces, en este contexto, el disfrute está ligado al régimen de las necesidades y es a través de ellas que el sujeto transita de forma individual y/o colectiva por los “meandros del mundo del no” donde la falta es el punto de partida y de llegada. “La falta de trabajo, vivienda, salud, transporte, agua, educación, etc. pincela el paisaje cotidiano de miles de cuerpos apostados en los bordes urbanos y, en este sentido, objetiva un cúmulo de ausencias (pasadas-presentes futuras) que se develan en su enunciación, sea como demanda, derecho, deseo o necesidad per se.” (Cervio 2015:49)

Dentro de esta lógica los sujetos hacen de su búsqueda de satisfacción aquello que representa “lo mínimo indispensable”. Ésta es el vivencia preponderante de su “ser/estar/sentir” el fragmento de la ciudad que ocupan y ese “mínimo indispensable” configura a las necesidades sentidas como “válidas” o “adecuadas”, diagramando en el reiteración el sustrato clasista del régimen del disfrute de la ciudad y sus espacio (Cervio y D’hers, 2012).

La lógica de la privación material y simbólica que se configura en las vivencias del ser/estar/sentir la ciudad por parte de sujetos que reproducen sus vidas en condiciones de segregación socio-espacial, performa prácticas y narraciones sobre un mundo social regulado por la suficiencia, en tanto “mínimo indispensable” para la reproducción cotidiana. Ante la impronta del límite (corporal y social) que supone e impone la negación explícita y/o el acceso diferencial a determinados bienes y servicios urbanos, “lo suficiente” se hace cuerpo y sensación. Este “umbral” configura estados del sentir, del necesitar y del disfrutar “adecuados” a la lógica clasista que atraviesa y reproduce la vivencia de la privación incorporada como natural, acotando de ese modo la emergencia de prácticas disruptivas de lo socialmente estatuido como “suficiente. (Cervio, 2015:49)

Se podría identificar como una práctica disruptiva a la producción social del hábitat (Ortiz Flores, 2004:3) principalmente aquella que se apoya en procesos autogestionarios colectivos, por implicar capacitación, participación responsable, organización y la solidaridad activa de los pobladores, contribuye a fortalecer las prácticas comunitarias, el ejercicio directo de la democracia, la autoestima de los participantes y una convivencia social más vigorosa. Al acrecentar la capacidad de gestión de los pobladores organizados y su control sobre los procesos productivos del hábitat; al derramar los recursos provenientes del ahorro, el crédito y los subsidios en la comunidad en que se desarrollan las acciones; al fortalecer así los circuitos populares de mercado; contribuye a potenciar la economía de los participantes, de la comunidad barrial en que se ubican y de los sectores populares



en su conjunto. Entonces, según el autor (Ortiz Flores, 2004), al poner al ser humano, individual y colectivo, al centro de sus estrategias, su método de trabajo y sus acciones, pone en marcha “procesos innovadores de profundo contenido e impacto transformador”.

Pero, desde otro punto de vista, la producción social del hábitat, según Di Virgilio et al (2007) es un fenómeno que da cuenta de una constatación básica: la masiva capacidad de autoproducción de los sectores populares respecto a las viviendas y pedazos de la ciudad que habitan. Esa capacidad autoprodutora ha sido reconocida, pero descalificada y muy puntualmente potenciada por las políticas sociales.

Las políticas sociales, según Angélica De Sena (2014), fueron históricamente, el modo a través del cual se aborda la cuestión social y significan intervenciones estatales en y sobre la sociedad, que abarcan no sólo las políticas de empleo, sino también políticas más extensivas que “atienden” problemas de infraestructura, vivienda, salud y educación. Las políticas son prácticas estatales que performan lo social: tienen la capacidad de construir realidades. El Estado se constituye en un actor (y en un ámbito), en la producción y reproducción de los problemas sociales, en la delimitación de sus responsabilidades, en la definición de los sujetos merecedores de sus intervenciones y de las condiciones para dicho merecimiento (De Sena. 2014).

Estas políticas se encuentran generalmente en condiciones desfavorables, es decir, partiendo de severas carencias, restricciones de financiamiento y con un marco jurídico que resulta inadecuado y aún contraproducente (Di Virgilio, 2007). Con un Estado y unas políticas que no se piensan desde y a partir de esas capacidades y necesidades, muchas veces la autoproducción (acompañada del “dejar hacer” y la “pseudo tolerancia”) ha generado nuevos problemas: localizaciones inadecuadas, precariedad constructiva, entre otras.

A veces, las capacidades autoprodutoras se entrelazan funcionalmente en la dinámica de la sociedad capitalista. La ciudad autoproducida por los sectores populares ha generado submercados habitacionales de propietarios, inquilinos y subinquilinos, mayormente “informales”. Pasadas las décadas desde la inicial autoproducción y con la progresiva consolidación de la trama urbana, se producen recambios de población, conforme los barrios quedan insertos en distintos contextos de revalorización urbana. Una receta continental vigente ha sido el fomento a la regularización dominial individual, concebida como multiplicación del derecho individual de propiedad en tanto facilitadora de la incorporación a los mercados y destinada, precisamente, a dinamizar esos procesos. (Di Virgilio et al, 2007:9).

Para terminar esta primera parte del artículo, queda en evidencia que la situación actual del capitalismo debe ser comprendida por estas vivencialidades (Scribano, 2009) urbanas. En este marco, la situación global del desarrollo del capitalismo puede ser caracterizada de diversas maneras y se puede entender de la siguiente forma: “el capitalismo se ha transformado en una gran máquina depredatoria de energía -especialmente corporal- que ha transformado, configurado-redefinido sus mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones, al tiempo que es un gran aparato represivo internacional” (Scribano, 2009:143)

Lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos, lo que hacemos es lo que vemos, lo que vemos es como dividimos el mundo. En ese “ahí-ahora” se instalan los dispositivos de regulación de las sensaciones, mediante los cuales el mundo social es aprehendido y narrado desde la expropiación que le dio origen a la situación de dominación (Scribano, 2009: 144). Por eso a continuación se desarrollará la descripción de un territorio con profundas desigualdades socioeconómicas y segmentación espacial

como es el partido de La Matanza y luego se indagará sobre las formas de sentir del barrio que tienen los habitantes de este municipio.

La cuestión habitacional en el partido de La Matanza

Dentro de la provincia de Buenos Aires, en el área del conurbano se ubica el partido de La Matanza con una superficie de 329,22 km², debido a su extensión es el único municipio que tiene territorio en los tres cordones. Con una población de 1.775.816 personas. Según los datos del último censo del año 2010 (INDEC), es el partido más poblado de la Provincia de Buenos Aires y el segundo municipio más poblado de la Argentina, siendo superado solo por la Ciudad de Buenos Aires.

La extensión del partido presenta una profunda segmentación espacial que puede subdividirse entre tres grandes zonas o regiones muy diferenciadas en cuanto a sus características socio-habitacionales, económicas y culturales: primero, segundo y tercer cordón, siguiendo al Plan Estratégico La Matanza (PELM)³ dichas zonas son:

La zona 1 o Primer Cordón: corresponde territorialmente desde la Avenida General Paz hasta el Camino de Cintura. Las localidades que lo componen son: Ramos Mejía, Villa Luzuriaga, Lomas del Mirador, Aldo Bonzi, Tapiales, Tablada, San Justo y Ciudad Madero. Esta zona es limítrofe con la Ciudad de Buenos Aires y los resultados de la investigación anteriormente mencionada muestran que los habitantes tienen mayores posibilidades de acceder a los servicios de agua potable, cloacas y cuentan con la mayoría de las calles asfaltadas. La presencia de villas y asentamientos está focalizada en sectores relativamente reducidos ya que se encuentran en menor medida comparado con el segundo y tercer cordón del partido. Es la zona de mayor recaudación fiscal y de menores índices de pobreza e indigencia y ello debido al mayor desarrollo económico y de infraestructura a lo largo de los años.

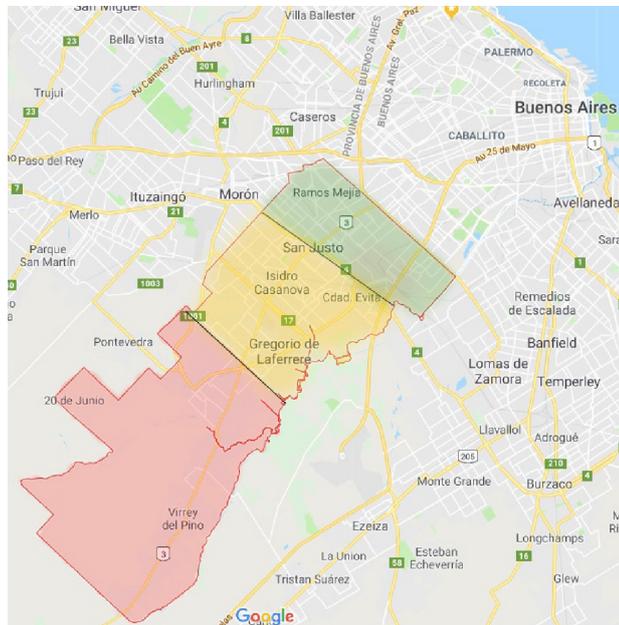
La zona 2 o Segundo Cordón: comprende desde el Camino de Cintura hasta la Avenida Intendente Federico Pedro Russo. Las localidades ubicadas en este cordón son: Isidro Casanova, Ciudad Evita, Rafael Castillo y Gregorio de Laferrere. En esta zona, la densidad poblacional es intermedia. Recién en los últimos años se amplió la cobertura de agua potable y cloacas ya que al momento del desarrollo del PELM (2005) era sólo del 50%, además sólo la mitad de las calles se encuentran asfaltadas. La forma de acceso es a través de las rutas N°3 y N°4. La zona carece de avenidas transversales que faciliten la circulación en la misma. Los niveles de ingreso de la población son regulares y la recaudación impositiva es regular y/o mala.

La zona 3 o Tercer Cordón: comienza en la Avenida Intendente Federico Pedro Russo y llega hasta el límite oeste del municipio. González Catán, Virrey del Pino y 20 de Junio son las únicas localidades que componen este cordón. Esta zona es la que presenta peores condiciones de habitabilidad. La mayoría de los vecinos no poseía agua potable ni cloacas en 2005, y siguiendo la investigación del Observatorio Social de la UNLaM aludida, la situación continúa. Es el territorio donde existen los mayores déficits infraestructurales y sociales. La posibilidad de accesibilidad a servicios, centros educativos y de salud disminuye respecto a las otras zonas, siendo casi nulos. Los índices

3 El Plan Estratégico de La Matanza es un documento elaborado entre mayo y noviembre del 2004 y publicado en 2005 por la Secretaría de Gobierno del Municipio de La Matanza con el fin de “optimizar la gestión de gobierno y permitiendo la activa participación del municipio, aún contra las limitaciones y la falta de recursos, en la generación de crecimiento y bienestar en el marco de una comunidad organizada”, ofreciendo a la vez un diagnóstico profundo de la actualidad socio-económica, infraestructural, territorial, medioambiental e institucional del municipio de La Matanza.



de pobreza son los mayores del distrito llegando hasta casi un 80% (PELM, 2005). Esta zona se ubica geográficamente más alejada de la ciudad de Buenos Aires y con mayor población en condiciones de vulnerabilidad económica y social, sin embargo, es la más extensa de las tres como se puede observar en mapa 1. El territorio es de tipo urbano/rural con una densidad poblacional media.



Mapa 1. Partido de La Matanza, división por cordones. Referencias: En verde: primer cordón. En amarillo: segundo cordón. En rojo: tercer cordón. Nota: Captura de Google maps. Fuente: elaboración propia - Observatorio Social Universidad Nacional de La Matanza

Según el Relevamiento de asentamientos informales realizado por la organización de la sociedad civil, TECHO, en el año 2013, en La Matanza existían 89 asentamientos, en donde vivían un total aproximado de 26.670 familias. Y se observó que a mayor distancia de CABA peores eran las condiciones de vida de las personas. Pero el número de asentamientos informales del partido aumentó en el último relevamiento de TECHO realizado en 2016 a un total de 122 y dentro de esta cantidad se divide en: 68 asentamientos, 36 villas, 4 barrios populares informales y 14 que no tienen definición. Dentro de cada localidad el total de los asentamientos queda designado de esta forma:

Cordón	Localidad	Número de asentamientos	Total
Primero	La Tablada	7	34
	Tapiales	6	
	Villa Madero	5	
	Aldo Bonzi	5	
	San Justo	4	
	Lomas del Mirador	4	
	Villa Luzuriaga	3	
Segundo	Rafael Castillo	13	34
	Isidro Casanova	12	
	Gregorio de Laferrere	6	
	Ciudad Evita	3	
Tercero	González Catán	33	54
	Virrey Del Pino	21	

Tabla 1: “Asentamientos en los cordones de La Matanza”. Fuente: elaboración propia en base a la información del Relevamiento de Asentamientos Informales de TECHO (2016).

Siguiendo la división de áreas o cordones al interior de La Matanza, al mirar los servicios básicos se observan grandes diferencias de acuerdo al primero, segundo y el tercero especialmente respecto al servicio de desagüe a red pública (cloaca) donde las diferencias entre cordones son aún más significativas siendo el tercer cordón el más perjudicado. Respecto al acceso al servicio de cloaca (desagüe a red pública en la cuadra de la vivienda), en el primer cordón un 95,9% accede, el porcentaje baja a 59,8% en el segundo cordón y cae estrepitosamente en el tercer cordón con sólo un 6,8% (gráfico 1).

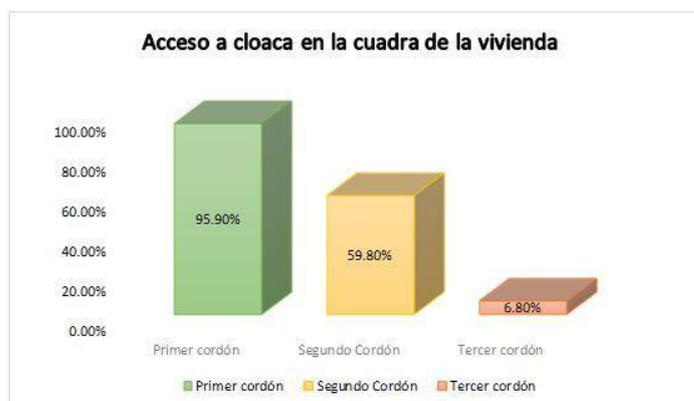


Gráfico 1 “Acceso a cloaca en la cuadra de la vivienda”. La Matanza 2018 en porcentaje. Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado

Ahora bien, si se profundiza al interior de la vivienda, el número es más alarmante aún, porque mientras que, en el primer cordón, el 94,2% de las viviendas tienen cloaca en el segundo cordón solo tiene el 58,8% y en el tercer cordón, hay un 3,1% de las viviendas que tiene cloacas.

En relación a la recolección de basura en la cuadra de la vivienda encuestada, los números no cambian mucho, pero cabe destacar que mientras un 0,5% del primer cordón no tiene recolección, este porcentaje aumenta en el segundo cordón con un 5,9% y en el tercero con un 5%. Además, en relación a la quema de basuras y/o pastizales en el barrio,

en el segundo cordón se encuentra el mayor porcentaje con un 46,3%, luego en el tercer cordón hay un 29,8% y en el primer cordón un 16,1% de encuestados que afirman la quema de basuras y o pastizales en su barrio. Es importante destacar que casi la mitad de la población del segundo cordón y un tercio del tercero quema la basura y pastizales, ello resulta relevante en tanto indicador de salud.

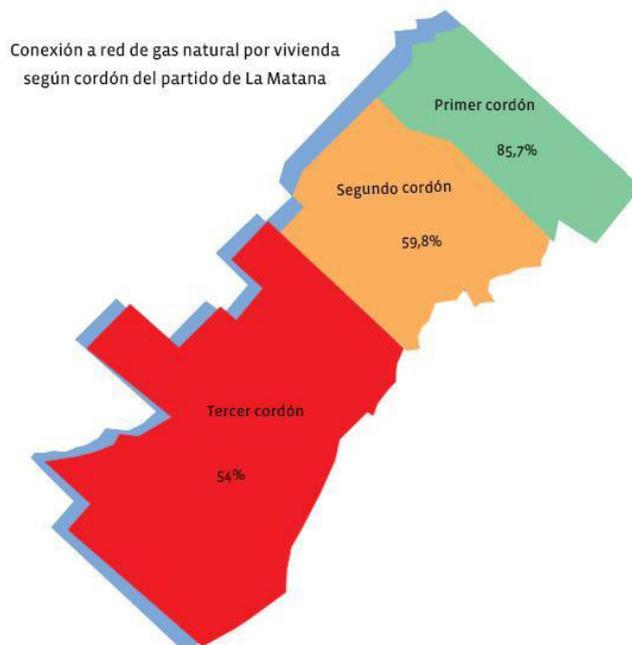
Otro indicador relacionado a la salud de la población es la cercanía de un arroyo en el barrio, considerando que los mismos no cuentan con condiciones de higiene. Por ello es pertinente aclarar que cuando se señala la presencia de un arroyo esto lleva consigo otras características: la basura que contienen, la contaminación de los fluidos y la suciedad de las aguas, lo cual muchas veces puede derivar en inundaciones. En el distrito se encuentran cinco arroyos: Don Mario, Susana, Dupuy, Finochietto y Las Víboras, que en diversos momentos se han encarado tareas de limpieza desde las administraciones públicas.

Respecto a la presencia de arroyos en el barrio, en el primer cordón un 10,2% respondió que sí, mientras que en el segundo cordón 52,3% y en el tercero un 48,4%. Ligado a esto también aparecen las condiciones de los terrenos y calles del barrio, un 34,1% del primer cordón respondió que tienen calles que se inundan, un 52,7% del segundo cordón y un 53,4% también tienen (Tabla 2).

En el barrio hay arroyo cerca	Primer Cordón	Segundo Cordón	Tercer cordón
Si	10,2%	52,3%	48,4%
No	86,9%	46,5%	50,9%
Total	100% (411)	100% (256)	100% (161)

Tabla 2 “En el barrio hay arroyo cerca”. La Matanza 2018 en porcentaje. Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado en el Observatorio Social de la UNLaM.

Un último indicador que llama la atención es la conexión a red de gas natural donde nuevamente se observan diferencias de acuerdo a la zona, en el primer cordón el 85,7% posee esta conexión en la vivienda, porcentaje que disminuye a un 59,8% en el segundo cordón, y aún más en el tercer cordón con el 54,0%. Siguiendo la misma tendencia, en el primer cordón, un 10,4% de viviendas no posee conexión de gas natural ni en la vivienda, ni en el terreno, ni en la cuadra. Este número, aumenta fuertemente en el segundo y tercer cordón, siendo respectivamente, 39,5% y 41,6%.



Mapa 2. La Matanza 2018 en porcentaje. Referencias: En verde: primer cordón. En naranja: segundo cordón. En rojo: tercer cordón. Fuente: elaboración propia en base a datos de las encuestas del proyecto “La cuestión social al comienzo del siglo XXI. La Matanza 2017-2019.”

Luego de hacer una breve descripción de la situación habitacional en base a los datos obtenidos del proyecto de investigación anteriormente mencionado, a continuación, se profundizará en el análisis de otros datos obtenidos a partir de estas encuestas en las preguntas que refieren al sentir del barrio y de aquellas entrevistas realizadas a beneficiarios de programas sociales que viven en La Matanza también en el marco del mismo proyecto de investigación.

Análisis del sentir del barrio de los habitantes de La Matanza

Para poder profundizar en las vivencialidades que tienen los habitantes de La Matanza, que, en este caso cobran un programa social, se analizaron 12 entrevistas y se presentan a continuación los fragmentos donde se relacionan con las sensibilidades que atraviesan en el contexto donde vive cada uno. Se indica en cada fragmento a qué cordón pertenece cada barrio con motivo de seguir notando la segmentación espacial que se corresponde con la división de las tres áreas que componen el partido La Matanza anteriormente nombradas.

En relación a los servicios, se encontraron los siguientes fragmentos en los que se repite el “no tener nada” y se subraya la ausencia del Estado en estos sectores, todos del tercer cordón. Al mismo tiempo, en el marco de los sentires previamente aludidos, el no existir para un otros -en este caso el Estado- y el no tener nada, se entrecruza con el territorio y la valoración del mismo: “la zona roja”.

“Eh... hasta acá no tenemos agua. Somos un barrio que no tenemos acceso a nada hasta ahora. Sólo la luz. Y ahora tenemos cable, porque antes, tampoco teníamos cable”. (Entrevista 1, barrio Santa Cecilia de González Catán, tercer cordón 2018:35).

“El agua corriente, nada más. Porque a una cuadra y media está el río entonces llega una cuadra antes. Como ser ahora una cuadra antes llega el gas natural, a nosotros no. Porque estamos a una cuadra del río, y dice que ahí no llega. Las veredas llegaron hasta acá a la esquina y nosotros quedamos sin vereda. Tampoco llegaron. Yo lo veo mal. Es como que no existimos, ¿me entendés?, eso está mal porque todos somos de Puente y Curva, todos, no, una cuadra antes llegó la vereda, una cuadra antes llega ahora el gas, lo único que llegó fijo es el agua corriente”. (Entrevista 5, Virrey del Pino, tercer cordón, 2018:14).

“No, nada. Porque pedí el medidor no me lo ponen porque es un tema de que estamos en zona roja esta parte. Entonces no te vienen a poner el medidor; se cayó el palo, vinieron, lo arreglaron a la luz y volvieron a enganchar la luz. Yo perdí una heladera, todo por el tema de la luz y fui y reclamé y no me quisieron poner el medidor. (...) Esta calle, somos tres casas no más. Esta parte no sé si para el fondo pero de la calle para allá tienen todos el medidor”. (Entrevista 12, barrio La Salle, González Catán, 2018:7.)

La basura es un tema que también se subraya y está presente en los barrios del tercer cordón.

“Mi marido me dijo el otro día, que ruta mil uno, la que viene de Morón, él viene con el auto, todos los días, y dice que hay nenes de ocho, nueve, diez años, revolviendo la basura. Porque ahí hay, a la ladera de la ruta, es todo campo, entonces la gente tira la basura. Entonces van, dice que ahora hay más chicos, juntando... revolviendo, cirujeando... me decía... se me partió el alma... Y eso como que eso empezó a multiplicarse ahora...”. (Entrevista 1, barrio Santa Cecilia de González Catán, tercer cordón, 2018:35).

Ligado a la basura también aparece el tema de las inundaciones porque como se señala muchas veces los arroyos están llenos de basura, no existe limpieza, además de la falta de infraestructura. Esta problemática marcada por la urgencia tiene lugar en los barrios del segundo y del tercer cordón. La tristeza emerge así como una emoción vinculada a las condiciones de habitabilidad:

“El barrio se inunda bastante, muchas veces se inunda. Siempre acá, cada año se inunda. Tanto como el año pasado, se inundó bastante. Y los que llegaron últimos tienen la casa más alta y los que llegaron, lo primeros, tienen la casa bien bajita, entonces, sí, sufren mucho con la humedad. Hay muchas personas que también se enfermaron ¿no? Por la humedad, por el agua que viene”. (Entrevista 2, barrio La Palangana de Gregorio de Laferrere, segundo cordón, 2018:9).

“Porque cuando crece el río, olvidate, a tres cuerdas de mi casa a la rodilla te llega el agua. Es algo muy triste. (...) tenés que tener cuidado con las víboras, tenés que tener cuidado con arañas. Es un tema. ¡Los mosquitos! (...) Hay unos canales así abiertos, pero la gente es tan sucia, tan sucia. Tiran botellas, tiran animales muertos, claro, cuando sube el río no tiene salida el agua y es un tema.” (Entrevista 5, Virrey del Pino, tercer cordón, 2018:14).

Por otro lado, se encontraron emociones positivas en los barrios del primer y segundo cordón, como que el lugar sea tranquilo “no pasa nada” o que existe un cierto progreso “el barrio no está tirado abajo”.

“Mi barrio es un lugar bien tranquilo. Antes era sí, peligroso, pero no, es tranquilo. A lo que yo veo en muy tranquilo. Sí, tranquilo no hay, no pasa nada”. (Entrevista 2, barrio La Palangana de Gregorio de Laferrere, segundo cordón, 2018:9).

“Lo que noto del barrio es que no es un barrio que está tirado abajo, todo el tiempo hay renovaciones... de hecho la plaza hace poco la renovaron, la vigilancia está por las calles no sé, la policía está andando siempre por las calles principales... no van a ir atrás de donde yo vivo... porque yo nunca vi a los “pitufos” como se les dice, nunca vi que anden por atrás de mi casa por ejemplo, que ahí si ocurren más robos pero después lo otro bien...” (Entrevista 7, Villa Luzuriaga, primer cordón 2018:7).

En contraposición con lo anterior, en todos los cordones de La Matanza aparecen vivencialidades ligadas a la inseguridad del barrio. Este aspecto se encuentra intersectado por otro: la primera palabra más nombrada sobre cómo siente el barrio que aparece en las encuestas es **“inseguridad”** con un 20% pero le sigue la palabra **“tranquilidad”** con un 15% .

“Pesado. Tampoco tanto. Y sí, como todo barrio. Bah, creo que son como todos los barrios, jodido, vienen a robar de otro lado, así, mucho tiroteo, mucho...Y hace poquito reventaron ahí al frente (señala). Y el barrio es jodido, más que ahora no, no se puede ni salir. Te roban, a los mismos vecinos les roban”. (Entrevista 3, Rafael Castillo, segundo cordón, 2018:3).

“Es un barrio que hasta hace un año era un barrio dentro de todo tranquilo, que podíamos andar seguros, y ahora cambió, casi me atrevería a decirte que es una zona liberada, están robando en cualquier horario, de día, a la tarde, a la noche, entran a las casas, en moto, en auto, caminando, de todas formas”. (Entrevista 4, La Tablada, primer cordón, 2018:2).

“(...) inseguridad acá en Castillo es terrible. A las 8 a más tardar tenés que estar adentro. Hay lugares que ellos a propósito, te rompen las luces de la calle entonces queda oscuro la calle. Eso se ve normal en el barrio, normal. En vez de tirarle a los pajaritos, les tiran a las luces. Si, eso pasa y bueno ¿Qué podés hacer? Nada”. (Entrevista 11, Rafael Castillo, segundo cordón, 2018:21).

En estos mismos fragmentos se hace cuerpo una de las sensaciones descritas por Scribano (2013) dentro de la “trinidad de los expulsados”: “la resignación”. Así los sujetos aceptan esta desfuturización de sus expectativas y deseos por los límites impuestos en sus condiciones materiales de existencia. La resignación naturaliza el mundo del “No” y las consecuencias de la no-verdad de las fantasías del capital. Estos sujetos experimentan la falta como ligadura “normal” y diaria de su vida.

En los fragmentos que siguen a continuación se sigue desarrollando parte de la “trinidad de los expulsados”: el “solidarismo” como mecanismo de sutura de las diferencias y desigualdades entre clases, en estos casos ante la problemática de la pobreza, el hambre, la necesidad y las adicciones.

“Mi barrio es... te digo hay cosas como en todos lados... eh... es como que este año, no sé, vi más cosas, más droga, se ve mucha más gente con necesidad. Yo colaboro en un comedor diario, que es de la municipalidad, y cada vez va más gente a pedir comida”. (Entrevista 9, Villa Celina, primer cordón, 2018:13).

“Ehh... El barrio... el barrio está, está bien. Bien pero le digo que ya no como antes, ya viste aflojó mucho el trabajo... Muchos chicos en la droga, bebida.”



No saben qué hacer, o mismo, padres de familia. Me encuentro con mucho, yo con eso. Ando mucho, así en el barrio me conocen”. (Entrevista 10, barrio de la Borgward, Isidro Casanova, segundo cordón, 2018:14).

Bueno sabemos que droga hay en todos lados. Incluso en mi barrio hay chicos, que pobres andan mal y están con la bolsita esa cosa. Y si eso es peligroso. (...) Y bueno olfatean, eso que hacen con la bolsita. (Hace la mímica). Incluso hay nenas también .Porque ellos tienen la noviecita y la noviecita también está junto con ellos. Eso se ve, acá al fondo y no sé por todos lados. (...) y ese estado de los chicos lleva a la inseguridad de una persona buena, honrada que quiere ir a trabajar y después te encontrás con este ,como nosotros que nos han robado un par de veces yendo a la mañana temprano a trabajar, después a la vuelta cuando voy a buscar nos han robado. Son chicos que no están bien ¿no? Es la inseguridad de hoy en día. (Entrevista 11, Rafael Castillo, segundo cordón, 2018:21).

Por último, algo no menor que aparece en relación a los barrios es la producción social del hábitat tanto en el segundo cordón como en el tercero donde los y las entrevistadas dan cuenta de haber autoconstruido y gestionado la vivienda. En el caso del barrio de La Palangana los vecinos se encargaron de rellenar lo que solía ser un lago de manera que, en la actualidad, la problemática de la inundación es inevitable. Otra vez se hace presente la ausencia del estado en la planificación de los barrios.

“Cuando yo vine este lugar era.... no había ni caminos, nada pero después, de a poco, todos los vecinos fueron rellenando todas las casas, digamos, las calles. Para mejorar. Sin la ayuda ni de un municipio, ni uno. Sí, porque el Estado no se hizo responsable. Todos los vecinos tuvieron que rellenar. Todo por acá. Sí, cada uno hizo el esfuerzo para mejorar el barrio. (...) Acá no había nada, nada de nada. Tenías que saltar piedritas. Era lago. Tenías que caminar de piedrita en piedrita, así. Y después tuvimos que meter tierra y tierra. Y ahora quedó lindo. Bastante lindo”. (Entrevista 2, barrio La Palangana de Gregorio de Laferrere, segundo cordón, 2018:9).

“Mi casa es de material, tengo la mitad techo de losa y la mitad tengo de chapa. Tengo dos habitaciones, baño y cocina comedor. Tengo fondo grande y ahora en el fondo se fue mi hijo. Uno de mis chicos se hizo una piecita en el fondo. (...) Sí, la fuimos haciendo nosotros, cuando llegamos era un terreno... nos mudamos a vivir ahí con una pieza y el baño. Después fuimos haciendo la otra pieza, tenemos una habitación el baño y la otra habitación, bueno empezamos con esta parte primero, olvidamos la otra, después el comedor, después se le puso el techo, todas esas cosas así”. (Entrevista 6, Barrio Sarmiento, Virrey del Pino, tercer cordón, 2018:21).

Algunas conclusiones

El presente artículo comenzó con una introducción a los conceptos de derecho a la vivienda, hábitat digno y producción social del hábitat y las emociones y sensibilidades que emergen de estos contextos. Esto fue necesario para poder cumplir con el objetivo propuesto que es indagar en las emociones y sensibilidades que existen particularmente respecto al barrio en el que viven los habitantes del partido de La Matanza y las políticas sociales, que como vimos, son prácticas estatales que performan lo social: tienen la capacidad de construir realidades. Dentro de estas realidades el Estado es el actor que produce y reproduce los problemas sociales, delimita sus responsabilidades y define



quiénes son los sujetos merecedores de sus intervenciones y de las condiciones para dicho merecimiento (De Sena, 2014). Pero, en el caso de las políticas sociales relacionadas al hábitat se parte desde una base de condiciones desfavorables, con severas carencias, restricciones de financiamiento, con un marco jurídico que resulta inadecuado y aun contraproducente, manteniendo millones de personas con sus vidas cotidianas, vivienda y trabajo resueltas mayoritariamente en condiciones problemáticas. Con un Estado y unas políticas que no se piensan desde y a partir de esas capacidades y necesidades.

En este sentido es fundamental entender el contexto de la situación de pobreza y marginalidad que se vive a nivel global, latinoamericano y también en la Argentina como consecuencia de un sistema capitalista que se transformó en una máquina depredatoria de energía que ha redefinido sus mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones, al tiempo que es un gran aparato represivo internacional como señala Scribano (2009). Aquí las percepciones, sensaciones y emociones constituyen un trípode que permite entender dónde se fundan las sensibilidades ya que los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos. Y cómo se desarrolló en el análisis aparece también parte de la “trinidad de los expulsados” (la resignación y el solidarismo) que se hacen cuerpos en las narraciones que presentan los habitantes de La Matanza.

Por eso es importante indagar en las vivencialidades que tienen las personas en sus barrios y las formas de sentirlos, apropiarlos y hacerse parte de ellos. En este caso, se analiza el partido de La Matanza debido a que presenta un escenario complejo en un territorio extenso, con mucha población y una profunda segregación espacial.

Esta segregación espacial demuestra las desigualdades socioeconómicas que presenta el partido y aumenta a medida que el territorio se va alejando de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Por eso, existe un mayor porcentaje de vulnerabilidad relacionada a la falta de servicios, obras públicas, infraestructura y planificación tanto en el segundo como en el tercer cordón, no así en el primero donde si existen otras problemáticas.

La inseguridad es la problemática más señalada en todo el partido de La Matanza, esto queda demostrado no sólo por los fragmentos de las entrevistas a beneficiarios de un programa social sino por los datos presentados en las encuestas donde es la primera palabra más nombrada a la pregunta “¿Cuáles son las palabras que elegiría si tuviera que expresar lo que Usted siente en su Barrio...?”

También se destaca las estrategias de habitabilidad que surgen desde los vecinos ante la falta de presencia del estado respecto a la planificación y a la emergencia habitacional ya que resuelven estas faltas, como la necesidad de un espacio habitable, al rellenar un terreno que no debería rellenarse ya que es un lago y como consecuencia la problemática de las inundaciones luego es inevitable. Aquí el abandono y el desamparo que sienten los vecinos respecto a la presencia del estado es notable.

Se propone seguir indagando ya sea en las emociones, sensibilidades y vivencialidades que presentan los barrios de otros partidos del conurbano bonaerense así como de otras provincias. También es pertinente seguir profundizando en el estudio del territorio del partido La Matanza especialmente en lo que sucede en el segundo y tercer cordón respecto a la pobreza, la calidad de vida de la población, la salud, las cuestiones ambientales y la emergencia habitacional.



Referencia

- CERVIO, A, L (2015) Espacio, conflicto y sensibilidad. Los “sentidos de ciudad”, una mirada analítica. Boletín Onteaiken
- CERVIO, A. L. y D’HERS, V. (2012) “Cuerpos y sensibilidades en falta. Una aproximación a la noción de necesidad en contextos de segregación socio-espacial”, en Cervio (Comp.), Las tramas del sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones, Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires, pp.115-150.
- DE SENA, A. (2014). Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales. Estudios Sociológicos Editora
- Habitar Argentina (2017) “Consenso nacional para un hábitat digno”. Extraído de <https://consensohabitar.org.ar/#capitulo-0>
- ORTIZ FLORES, E (2004) La producción social del hábitat: ¿opción marginal o estrategia transformadora? Mundo Urbano. Extraído de <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano-2003/51-numero-21>
- RODRÍGUEZ, M. C., DI VIRGILIO, M. M., PROCUPEZ, V., VIO, M., OSTUNI, F., MENDOZA, M., & MORALES, B. (2007). Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros. Documento de trabajo, 49, 1-93.
- SCRIBANO, A (2009). A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?. En Scribano, Adrián y Figari, Carlos (Ed.) Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica, CLACSO-CICCUS, Buenos Aires, pp. 141-151.
- SCRIBANO, A. (2013). La religión neo-colonial como la forma actual de la economía política de la moral. De Prácticas y Discursos: Cuadernos de Ciencias Sociales, 2(2), 1.

